

Gente corriente

Damiana Álvarez

Bioquímica. Esta científica uruguaya tiene a Barcelona metida en el alma. Investiga cómo curar las alergias.

«Hay colegas que harían ciencia aquí y no pueden»



JOAN CORTADELLAS

Catalina
Gayà



-Vino a estudiar un doctorado en Ciencias de la Salud.

-Sí, llegué en enero del 2001 y estuve hasta octubre del 2006. Luego, me fui tres años a Estados Unidos, y regresé en noviembre del 2009. Hay dos etapas.

-Vamos poco a poco: la primera.

-Soy bioquímica y estaba convencida de que quería estudiar inmunología. Miguel López-Botet, que después sería mi jefe y mi director de tesis, viajó invitado a un congreso a Uruguay. Yo presentaba mi trabajo de fin de carrera, y Miguel me invitó a cursar el doctorado en el departamento de ciencias experimentales de la UPF.

-Así de fácil.

-Mi otra opción era París, pero lo de Barcelona fluyó. Ya conocía la ciudad. La UPF acababa de inaugurar su departamento de ciencias y habían traído a mucha gente de fuera.

-¿Y en el 2006?

-Me fui a D.C., a Washington, porque ahí están los institutos nacionales de salud: el NIH, que es como dice un amigo la catedral. El presupuesto de investigación del NIH es mayor que el presupuesto de defensa de Israel!

-¿Qué hacía ahí?

-Gané una beca de cinco años para cursar un posdoctorado. Estudiaba los mecanismos moleculares de la alergia con vistas a buscar terapias.

-¿Volvió antes?

-No logro definir las razones, pero extrañé Barcelona.

-¿Y Uruguay?

«La Barcelona científica del 2006 no es la de ahora. Hoy no hay ni Ministerio de Ciencia»

-No, Barcelona. A los dos años de estar ahí solicité el contrato Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia e Innovación, y me lo concedieron. Me incorporé a la unidad de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la UB.

-Llegó antes de los recortes.

-Ya se notaban los coletazos de los recortes. [Silencio] La Barcelona científica que dejé en el 2006 no tiene nada que ver con esta.

-Describame la del 2012.

-Me da mucha pena, y miedo. No dar importancia al conocimiento científico es muy peligroso para el desarrollo de un país. En ciencia si pierdes terreno, no lo recuperas. Hoy en día el Ministerio de Ciencia ni existe. Hay una agencia que depende del Ministerio de Economía.

-¿Cuándo se acaba el contrato?

-En marzo, y he pedido otra ayuda. También estamos buscando financiación a través de la industria privada.

-¿Es la primera vez que acuden a la iniciativa privada?

-Sí, y está bien que la industria privada invierta en investigación y desarrollo, pero no puede ser solo esa vía. El papel del Estado como financiador de la ciencia es muy importante. El investigador tiene que ser libre para formular sus preguntas.

-¿Cómo funciona en EEUU?

-Los fondos de investigación del NIH son públicos. Es un organismo federal que negocia su presupuesto con

el Congreso. Ellos deciden en qué investigar y hacen hincapié en que hay que estar en la frontera del conocimiento: los proyectos tienen que aportar conocimiento nuevo. Es muy estimulante.

-¿Y en Uruguay?

-Uruguay tiene poco presupuesto y, aun así, hace buena ciencia. Siempre ha sido rebelde contra aquella frase de Unamuno: «Que inventen ellos». Generar conocimiento científico es una necesidad y, en momentos de crisis, hay que entender que hay que alimentar el conocimiento porque sirve para buscar soluciones creativas a los problemas.

-Sus colegas se van.

-Sí. Tengo compañeros que acaban el doctorado y se quieren quedar a hacer ciencia en Barcelona y tienen que irse contra su voluntad a EEUU, a Finlandia, a Australia.

-¿Sigue enamorada de Barcelona?

-Sí. La siento mi casa. Aquí tengo mi red social. Dicen que lo importante no es saber, es saber quién sabe. Yo en Barcelona siento que sé quién sabe. Con la crisis ha habido una *latinoamericanización* de la ciudad. Hay más inseguridad, pobreza, la gente tiene que simultanear varios trabajos para sobrevivir.

-¿Y de los catalanes?

-Con los catalanes sé a qué atenerme porque cuando te responden algo sabes que será eso y no otra cosa. Eso me da confianza y seguridad. Además, me gusta el carácter de aquellos catalanes que son más abiertos: los que tienen ganas de interactuar con el resto del mundo. Ahí se produce la combinación perfecta. ■